

TRAER AL AULA EL SABER DE LA EXPERIENCIA.
UNA MEDIACIÓN IMPRESCINDIBLE
EN LA NUEVA CIVILIZACIÓN

M^a Milagros Montoya Ramos

Profesora de Historia y Directora de Sabina Editorial S.L.

Enseñar y educar es la parte más delicada de la obra de la civilización. Según María Zambrano –mi maestra tardía– ser maestra o maestro es ejercer la mediación más cercana a la autora de la vida, a la madre, puesto que media con el ser mismo en tanto crece. La vocación del maestro es, entre todas, la más indispensable pues que conduce a cada ser a su realización plena¹. No es posible educar sin enseñar al mismo tiempo. Sin embargo, Hanna Arendt dice que es fácil enseñar sin educar, «cualquiera puede aprender cosas hasta el fin de sus días sin que por eso se convierta en una persona educada»².

Enseñar y aprender se hace siempre en relación. Todas y todos hemos aprendido la lengua materna, nuestro aprendizaje primero y fundamental hecho en relación de confianza mutua entre la criatura y su madre. En esta relación nuestra madre (o quien nos haya amado en su lugar) nos enseñó a hablar nos hizo viables en el mundo y, de esta manera, nos dio la posibilidad de aprender todo lo demás.

En el libro *Enseñar: una experiencia amorosa*, el primer libro de Sabina Editorial dentro de la colección «Leer deseos» (el segundo se llamará «Buenas

1 María Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Málaga, Ágora, 2007, p. 114.

2 Hannah Arendt, *Entre el pasado y el presente. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, trad. Ana Poljak. Barcelona, E. Península, 1996. V. La crisis en la educación, p. 208.

noticias de la escuela»), he tratado de acercar a la práctica didáctica el saber de la experiencia. Un saber acumulado de mi práctica educativa, de la de otras y algunos compañeros de trabajo con quienes comparto el amor y el compromiso por la educación, fuera y dentro de la enseñanza reglada, y de la lectura de grandes pensadoras de ayer y de hoy como María Zambrano, Hannah Arendt, María-Milagros Rivera Garretas y Luisa Muraro entre otras muchas.

El libro consta de nueve capítulos que finalizan con «Una receta para probar» que invita a experimentar lo aprendido en su lectura poniéndolo en práctica desde su singularidad. Porque no son los discursos los que nos cambian, es el pensamiento que se encarna a través de la palabra y de la propia práctica. Es un libro coral, donde se armonizan muchas y variadas voces femeninas y algunas masculinas que suenan bien en ese mundo tan amplio que denominamos la educación, dejando un eco multiplicado en el ambiente escolar. Se ha recomendado su lectura en algunas universidades de España, Barcelona, Valencia, Málaga y también en la de Colima (México).

Si ser maestra y maestro (incluyendo en esta palabra preciosa a profesoras y profesores, catedráticos y catedráticas, siempre que de verdad sean maestras y maestros) es tocar el alma mediando con el ser mismo en tanto crece³ para alumbrar y hacer crecer aquello que estaba oculto o que todavía no tenía existencia, más que un trabajo, es un privilegio que conlleva una responsabilidad, como dice Hannah Arendt:

La educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable⁴.

Para mí también es un privilegio tener esta posibilidad de reflexionar y dialogar con estudiantes que se preparan para ser maestros y maestras sobre algunos puntos que, a mi entender siempre han estado vigentes a lo largo de los siglos, de una manera u otra, pero en el presente reclaman nueva atención y nuevas respuestas. Propongo trabajar a partir de estos tres interrogantes:

- ¿Existe hoy crisis en la enseñanza?, ¿dónde veo sus manifestaciones y cuáles pueden ser las causas?
- ¿Cómo romper en el aula el mecanismo de la repetición? ¿Qué entendemos por el saber de la experiencia?

³ *El filósofo, el sabio, el artista, son mediadores de una especie colindante a la del maestro porque trasmite algo, verdad, ciencia, belleza; mas no en una forma personal, directa sino a través de una obra [...] Mas la mediación ejercida por el maestro tiene una última especificación que se refiere al ser -al ser viviente-*, en María Zambrano *Filosofía y educación. Manuscritos*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Málaga, Ágora, 2007, p. 113.

⁴ Op. cit., p. 208.

- ¿Cómo enseñar sin cancelar el origen? y ¿por qué la experiencia gozosa de aprender a hablar vivida en el amor mutuo de madre y criatura no es significativa en la enseñanza?

Antes, quiero hacer visible algo que por ser cotidiano y evidente nos pasa desapercibido y lo consideramos «algo natural», normal, siendo como lo es el fundamento de nuestro ser.

Se trata de saber y reconocer que en el origen de todo aprendizaje está mi madre, nuestras madres, la madre de cada cual, porque ellas son nuestras maestras magistrales pues siempre logran, y han logrado, que sus criaturas hablen la lengua materna (así se llama universalmente) y al aprender a hablar, todas y todos hemos aprendido a nombrar las cosas, a relacionarnos y a saber estar en el mundo sin violencia; también el sentido de veracidad al comprobar que las palabras coinciden con las cosas. Estaréis de acuerdo conmigo en reconocer que la lengua materna no se olvida nunca porque la hemos aprendido con amor, el amor de la madre por su criatura y de ésta por su madre. En realidad, –dice María-Milagros Rivera– la lengua materna no la olvidamos nunca porque es la escuela del primer amor⁵.

Aprender a hablar se hace con felicidad, porque saber es un placer⁶ y no un sacrificio como dicen muchos de los alumnos de educación secundaria, con más o menos razón. He leído en un periódico que ha aumentado el número de alumnos que abandona la educación sin llegar a la FP ni al Bachillerato⁷. Si es verdad que cada vez es mayor el número de estudiantes que abandonan la Educación Secundaria, este hecho nos obliga a cuestionarnos sobre lo que estamos haciendo para que lo que es un privilegio –tener tiempo para aprender– se transforme en un castigo o una pesadilla.

Si nos paramos a pensar cuándo hemos aprendido de verdad y qué ha significado (significar quiere decir dejar señal) para mí esa experiencia de «saber que ya lo sé» (¡Ahora sí que lo he aprendido! exclamaban muchas veces mis alumnas y alumnos en la clase del Programa de Diversificación), descubriremos que en ese aprendizaje siempre ha estado presente el amor, aunque entonces no lo supiéramos. Para mí ha sido significativa la enseñanza de mi profesora de Historia quien despertó en mí el deseo de ser profesora de Historia. Se aprende y se enseña siempre y sólo cuando somos capaces de lograr esa relación de confianza entre

5 María-Milagros Rivera Garretas, «Maestras de la aurora del pensamiento», epílogo en *Treinta retratos de maestras. De la segunda república a nuestros días*. Madrid, Cuadernos de Pedagogía / CISSPRAXIS, 2004, p. 206.

6 Este es el nombre de uno de los libros de Sofías. *Saber es un placer*. Madrid, Horas y horas, 2007.

7 Daniel Basteiro, «Europa suspende de nuevo a España en política educativa. Empeora en abandono escolar, comprensión lectora y alumnos en Bachillerato». *PÚBLICO*, 26 de noviembre de 2009, p. 26.

quien enseña –que confía en la capacidad de aprender de su alumna o alumno– y quien aprende, que sabe que aprender no es copiar ni repetir lo que dice su profesora o profesor, sino dejar que su palabra penetre y se encarne en su cuerpo hasta germinar y dar a luz lo original que ella o él traen al mundo al nacer.

¿EXISTE HOY CRISIS EN LA ENSEÑANZA?, ¿DÓNDE VEO SUS MANIFESTACIONES Y CUÁLES PUEDEN SER LAS CAUSAS?

Si compartimos esos presupuestos básicos e indispensables en la educación y en la enseñanza, podemos pasar a preguntarnos: si hoy existe, o no, crisis en la enseñanza, dónde veo sus manifestaciones y cuáles pueden ser las causas.

A mí me acompañan siempre grandes maestras, que me hacen seguir aprendiendo cada día y me gusta hacerlas visibles. María Zambrano es una de ellas, aunque la haya descubierto muy tarde, como expresé anteriormente. Ella dice en su libro *Hacia un saber sobre el alma* que «La crisis muestra las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia» y que en esta situación de desasosiego, es la esperanza la que nos salva porque «La esperanza es hambre de nacer del todo, de llevar a plenitud, lo que solamente llevamos en proyecto»⁸.

En este sentido, podemos decir que la crisis es una situación que nos permite crecer, trascender, ir más allá. Es decir, una situación que nos acompaña a lo largo de nuestra vida y en cada época histórica. Es un hecho que necesariamente tiene que suceder en la enseñanza para ir avanzando desde un ser en proyecto al ser en plenitud, gracias a la mediación de cada maestra y maestro que enseña teniendo en cuenta a la madre.

Crisis, por tanto no es sinónimo de situación catastrófica, sino más bien un paso necesario, un preámbulo del crecimiento. Los medios de comunicación, sin embargo, aunque hablan mucho de crisis no son capaces de reconocer esta crisis de crecimiento porque solo registran lo que se puede contar y medir, sin llegar a comprender que donde la sociedad ve carencias y desórdenes, las maestras y maestros, en su gran mayoría, están descubriendo deseos, anhelos de libertad⁹ en unas chicas y chicos que buscan un camino y reclaman una guía, una autoridad (la autoridad es distinta del poder; el poder se impone, la autoridad se reconoce) que sepa marcar límites, que les diga sí y diga no y deje que fluya lo mejor de cada cual manteniendo viva la atención a lo otro y a los otros y las otras. Lo más importante es saber escuchar y leer los signos de la crisis, lo que nos anuncia,

8 María Zambrano. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 99.

9 Sobre la libertad de las profesoras y profesores ver Sofías, *Escuela y educación ¿hacia dónde va la libertad femenina?*. Madrid, Horas y horas, 2002.

sobre todo en la adolescencia donde cada joven está forjando su personalidad y no es igual el recorrido de las chicas que el de los chicos, ni es un movimiento igual en cada momento histórico.

La realidad cambia y el mundo cambia y por ello es necesario tener la mirada muy atenta para ver lo que está pasando aquí y ahora, porque cada tiempo presente es nuevo y nunca suele coincidir con lo que yo imagino o querría que sucediera. Por eso es importante saber cambiar de mirada porque la realidad cambia solo cuando yo cambio mi relación con ella. Esto lo aprendí de las mujeres de la Librería de Milán en su libro «No creas tener derechos»¹⁰, pero ahora lo sé por experiencia propia: si yo, en el alumno que tengo delante, sólo veo desgana (a pesar de que venga todos los días a clase), incapacidad para aprender (aunque siga cargando su mochila llena de libros) y mal comportamiento (sin indagar por qué se comporta así), ese alumno, con toda seguridad va a terminar el curso en peores condiciones que lo empezó. Sin embargo, cuando he sido capaz de apreciar el tesoro¹¹ que lleva dentro, y valorar su capacidad de escucha y su perseverancia en venir a clase y, a pesar de su aparente indiferencia, confío en él y me mantengo atenta a su disimulado y débil deseo de aprender, ese chico pasará al próximo curso con buenas notas y con el placer de seguir aprendiendo.

El cambio de mirada trasforma lo que parece una crisis en un nuevo nacimiento. Es así como las madres dejan crecer a sus criaturas: confiando en sus posibilidades y poniendo nuevos y pequeños obstáculos cuando ya han superado los anteriores. Si su criatura ha aprendido a decir «aj» ella no repite sino que dice algo nuevo «aj-o», añadiendo una pequeña dificultad a lo aprendido. Vigotsky elaboró su teoría de desarrollo próximo, investigando este proceso, pero no desveló el origen, la fuente de su investigación, que no es otra que el magisterio de las madres que siempre logran que sus criaturas aprendan a hablar. Sorprendido por el éxito educativo de cada madre que, aun en las circunstancias más adversas y difíciles, siempre han logrado y lograban que sus criaturas aprendan a hablar, se adentró en la estepa rusa para saber dónde estaba el secreto de este éxito educativo. Y desde ahí elaboró su teoría que al desvincularla del origen, nos ha llegado como una teoría alejada de la experiencia, por eso la aprendemos y la repetimos, pero no la ponemos en práctica.

Si el cambio de mirada siempre es importante, hoy es imprescindible porque ha acaecido una nueva civilización nacida de la revolución de las mujeres en el

10 Librería de Mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid, Horas y horas, 1991.

11 *Éramos buéspedes, invitados. Ni siquiera fuimos acogidos en ninguna de ellas, como lo que éramos, mendigos, naufragos que la tempestad arroja a la playa como un desecho, que es a la vez un tesoro* (el subrayado es mío), en María Zambrano, Premio «Miguel de Cervantes» 1988, *Senderos. Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona*, Barcelona, Anthopros, 1986, p. 259.

último tercio del siglo XX, la única revolución sin sangre que ha triunfado en el siglo pasado; y esta revolución ha dado a luz un nuevo orden simbólico, el orden simbólico de la madre quien nos enseñó a estar en el mundo sin violencia.

Es una revolución que no necesita etapas, ni lugares conquistados porque es una revolución simbólica (simbólica quiere decir hecha de palabras verdaderas que nos hacen tocar la realidad que antes no tenía existencia para mí y que en un instante te cambia por completo). Ana Mañeru lo expresa así:

Detrás de una palabra,
Tan solo de una sola,
Renace el mundo entero¹².

Esta revolución que ha dado a luz una nueva civilización, la del orden simbólico de la madre¹³, se ha hecho visible en todo el mundo y en cada uno de los lugares en los que hoy estamos las mujeres. Y de esta manera el amor se abre paso como lo único que nos sostiene en la vida.

Del amor María Zambrano dijo, en aquellos tiempos revueltos de 1935, que es una creación propia de las mujeres:

Lo interesante para el problema que nos ocupa es ver cuál ha sido la creación específica del hombre y cuál la de la mujer[...]

La mujer tiene una mayor cercanía con la naturaleza, pero no se queda tampoco en ella, pues de ser así, sería otra especie distinta del hombre; ella también crea, y su primera creación es eso que llamamos amor. El amor es una creación espiritual como el arte, como la ciencia¹⁴.

Si el amor es una creación que se aprende es porque se enseña, porque puede enseñarse, no por la fuerza sino con la autoridad que generamos y nos reconocen.

Otra filósofa actual, Luisa Muraro, escribió en 1999, en plena guerra de los Balcanes:

Nuestras madres nos han educado para que demos besos al adversario. Apenas empezaba una pelea, inmediatamente intervenían las madres a separarnos y decían: «besito, besito». Lo llaman ‘mamismo’ y es también una forma de civilización¹⁵.

12 Ana Mañeru Méndez y José Báez Arrufat, *De vuelta a mí. Madrid, 2000, Pág. 89.*

13 Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, trad. Beatriz Albertini. Madrid, Horas y horas, 1994.

14 María Zambrano, *El pleito feminista: seis cartas al poeta Luis Álvarez-Piñer (1935-1936)*, a cargo de Maite Álvarez-Piñer Méndez y María-Milagros Rivera Garretas, en «Duoda Revista de Estudios Feministas núm. 23-2002, pp. 205-218.

15 AA VV, *Guerras que yo he visto*, Madrid, Horas y horas, 2001, p. 11.

Hoy también estamos necesitando esta mediación amorosa y magistral cuyos éxitos no se dejan contabilizar ni apresar en unas estadísticas, entre otras razones porque se considera «algo natural», pero existen y se dan diariamente allí donde una maestra o un maestro pone en práctica la escucha, da tiempo y saber para que cada niña y cada niño lleguen a la plenitud de su ser. Una bella labor de tiempo porque no podemos forzar que la obra de la educación fructifique según mi deseo. Las palabras irán haciendo su trabajo dentro de cada cual con la certeza de que en cada alumna y alumno perdurará el recuerdo vivo de aquella profesora o profesor que le ayudó a ser en el mundo. Estos son los monumentos a las maestras y maestros que no tienen pedestal en una plaza pública en las que proliferan tantos símbolos de guerras y destrucción, mientras que la obra civilizadora de la educación carece de estatuas visibles. Y es mejor que sea así porque no buscamos honores petrificados sino hombres y mujeres que un día fueron nuestros alumnos y alumnas que aprendieron a estar en el mundo teniendo en cuenta las enseñanzas de su maestra y maestro.

¿CÓMO ROMPER EN EL AULA EL MECANISMO DE LA REPETICIÓN? ¿QUÉ ENTENDEMOS POR SABER DE LA EXPERIENCIA?

La profesora de la Universidad de Málaga, Nieves Blanco, ha escrito en el libro *Educación, nombre común femenino* que «conocimiento y saber tienen raíces y sentidos diferentes, aunque en el lenguaje común se usen sin distinción». El conocimiento tiene un carácter más intelectual y busca la universalidad, la objetivación y la abstracción, sin tener en cuenta lo singular y lo concreto ni los cuerpos femeninos o masculinos. Sin embargo, el saber está ligado a la experiencia, a lo vivido, a lo contingente, a lo imprevisto. El método, como vía de acceso y de transmisión, marca la diferencia fundamental entre conocimiento y saber: el método de los discursos académicos es la fuerza, mientras que el del saber es el amor. El conocimiento, que Milagros Rivera ha denominado «el pensamiento del pensamiento»¹⁶ se transmite, se repite, se reproduce, se controla y se encadena. «El cuerpo humano sufre cuando tiene que estudiar discursos porque se le obliga a aprender en una relación de fuerza. No de amor, como cuando aprendió a hablar»¹⁷.

16 María-Milagros Rivera Garretas, *La gestación femenina del mundo*, web de Entredós <http://www.unapalabraotra.org/entredos>

17 *En realidad, la lengua materna no la olvidamos nunca porque es la escuela del primer amor*. María-Milagros Rivera Garretas, «Maestras de la aurora del pensamiento», epílogo en *Treinta retratos de maestras. De la segunda república a nuestros días*. Madrid, Cuadernos de Pedagogía / CISSPRAXIS, 2004, p. 206.

El saber de la experiencia, sin embargo, está ligado a los cuerpos de hombre y de mujer y por ello no puede calcarse ni repetirse del mismo modo y puede ser referente importante para atreverse a ser originales sin comparación¹⁸.

Nieves Blanco que ha analizado los libros de texto de la educación obligatoria dice que:

El conocimiento que se enseña en las escuelas no puede sostener los valores de universalidad, neutralidad y objetividad que se atribuye. Lo que sabemos sobre el contenido de la selección cultural que se ofrece en las escuelas –y lo que he aprendido analizando libros de texto– es que resulta inadecuado para dar cuenta de la realidad y para constituir una palanca para la autonomía y la libertad de las y los escolares. Porque es un conocimiento elaborado desde la exclusión, fundamentalmente la de las mujeres y sus saberes. Eso supone una doble pérdida: un vacío en el conocimiento y un conocimiento vacío que obstaculiza comprender adecuadamente el mundo porque está hecho sólo y exclusivamente con la mirada masculina, científica y objetivista que, además, sólo mira a ciertas parcelas de la realidad y a ciertos aspectos de las mismas¹⁹.

¿No será esta la principal causa del abandono escolar? Yo he tenido ocasión de comprobar que la Historia es la asignatura que más abandonan en la Secundaria Obligatoria porque «no se entiende –me decían– y no sirve para nada». Bien mirado ¿Qué pueden ofrecer los libros de texto de Historia que les sirva para la vida? Poco o ningún interés tienen los hechos reseñados como importantes, casi todos relativos a las guerras, conquistas, reconquistas y nombres de quienes llevaron a cabo estas «grandes gestas destructivas». Yo comprobé en el año 2004 cómo el alumnado, que, en general, no acostumbra a guardar los libros de texto mucho tiempo, se deshacía de sus libros de historia casi antes de terminar el curso, porque no les servían para nada. Y quienes accedían al Programa de Diversificación expresaban un rechazo abierto y generalizado por la asignatura de Historia, no así en las otras asignaturas. Por eso tuve que buscar otras variables, que no fueran las guerras ni las conquistas, para que el saber histórico les dijera algo que tuviera sentido para sus vidas. Primero elegí la comida²⁰, después las migraciones y el intercambio cultural y para la Edad Moderna y Contemporánea propuse los inventos y adelantos científicos con una unidad que denominé «En el mundo con ojos de mujer» para que aprendieran a discernir y valorar las aportaciones que han destruido y las que han mejorado la vida humana. Todavía conservo algunos trabajos de alumnas de entonces.

18 Nieves Blanco, Saber para vivir» en Anna M^a Piussi y Ana Mañeru Méndez (coords.), *Educación nombre común femenino*, Barcelona, Octaedro, 2006, p. 161.

19 Eadem, p. 165.

20 «Del mamut a la hamburguesa» en M^a Milagros Montoya y Maxi de Diego, *Programa de Diversificación Curricular. Ámbito Socio-Lingüístico, 2º Ciclo de ESO*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1998.

Curiosamente, entonces y ahora también, nos encontramos en la era dorada de las investigaciones históricas hechas en la universidad, casi siempre por mujeres y sobre mujeres como, por ejemplo, la de Bethany Aram quien con su libro *La reina Juana, gobierno, piedad y dinastía*, publicado en el 2001, ha devuelto la dignidad a Juana I de Castilla y de Aragón reconociendo que modernizó la monarquía en Europa y que no quiso gobernar para que pudiera hacerlo su hijo Carlos I y V de Alemania a quien le correspondía inaugurar una nueva dinastía sin conocer casi nada de los reinos de la península. Esta investigación, después de casi diez años, no ha llegado a los libros de texto de la Enseñanza Secundaria que siguen hablando de «los problemas sucesorios de los Reyes Católicos» aunque tales problemas de sucesión no existieran, y la reina Juana siga siendo Juana la Loca aunque haya sido una reina que supo muy bien lo que hacía, al elegir reinar pero no gobernar, como anteriormente habían hecho otras reinas a favor de sus hijos.

De esta distorsión entre lo que ya existe y lo que se sigue enseñando nació Sabina Editorial como una apuesta para hacer algo que cambie radical (quiere decir de raíz) en los libros de texto de historia. Y ahí estamos. Queremos dar un rodeo y hacerlo a través de las niñas y los niños que en su infancia hayan podido descubrir y admirar a grandes mujeres y hombres que en vez de destruir han sabido crear y estar en el mundo sin violencia. Estas niñas y niños al llegar al colegio o al instituto se sorprenderán al no encontrar en sus libros a aquellas mujeres y hombres tan importantes en la Historia de la civilización. En el 2010 saldrán las primeras biografías noveladas dentro de la colección «Una historia verdadera». Serán libros preciosos en los que se alternarán las páginas de texto con las ilustradas donde, quienes aún no sepan leer, podrán hacerlo a través de las viñetas; además, llevarán un apéndice documental para que, cuando lleguen a la clase de Secundaria Obligatoria y vean pasar los siglos sin que aparezcan aquellas mujeres y hombres tan importantes para ellas y ellos, puedan mostrar a su profesora o profesor por qué merecen estar en la historia que se estudia.

Porque es ahora cuando tenemos que atrevernos a llevar al aula el saber de la experiencia. El que nos hace originales porque no cancela el origen. El que da lugar a una enseñanza y un aprendizaje que «continúa la obra de la madre y honra la relación materna»²¹.

No es un cambio fácil porque hemos aprendido repitiendo el pensamiento racional y seguimos enseñando de la misma manera, despreciando todo lo que está fuera de la academia, sin constatar que estamos en una nueva civilización y que lo que enseñamos y la manera de hacerlo no les interesa, les aburre y abandonan el deseo de aprender. Este cambio se hace con la toma de conciencia y el compromiso de la práctica del partir de sí, que es una práctica revolucionaria. Hablar en el aula en primera persona, abandonando el neutro universal y la

21 María-Milagros Rivera Garretas, op. cit, pp. 205-207.

primera persona del plural, hace un corte en la rutina de la repetición y abre la mente a lo que hasta entonces no tenía existencia para mí. Es también una manera de hacer visible la diferencia sexual con un saber encarnado en cuerpos de mujer y cuerpos de hombre. No es un hablar impositivo sino en lengua materna con palabras que van acompañadas de la atención a lo otro que no soy yo, y de la escucha a las otras y los otros, dejando que cada cual se exprese desde su diferencia sexual. Sin confrontarse en el más o el menos, ni en la pretendida igualdad, sino poniendo a disposición del mundo el más con el que cada cual nacemos, que va buscando su camino en ese «tiempo naciente» de la educación obligatoria. La adolescencia ha sido siempre para mí la edad preferida porque es el momento en el que se forja la propia personalidad mientras se debaten entre no querer crecer y tener que abandonar la feliz etapa de la infancia. Chicas y chicos son pura vitalidad que a tientas van buscando, porque lo precisan, al maestro y a la maestra a quienes llaman la atención de la forma más insospechada.

No es una tarea fácil, pero es fascinante. No está exenta de conflictos, pero es desde ahí desde donde se crece. De Luisa Muraro he aprendido que

No hay libertad sin el trabajo del negativo (hecho en el interior de cada cual), disolver, distinguir, dividir (también cosas que parece que vayan juntas), combatir e incluso destruir (también cosas reconfortantes como los ideales y los valores). Es la libertad misma la que hace este trabajo, y se corresponde con el movimiento espontáneo de los deseos y pensamientos [...] Sólo con esa condición somos unos para otros posibilidad de un nuevo inicio»²².

Ser unos para otros posibilidad de un nuevo inicio me parece que es la esencia de la educación. Ser inicio sin exigir que fructifique ante mis ojos, sino con la confianza de que se hará visible en el momento preciso.

¿CÓMO ENSEÑAR SIN CANCELAR EL ORIGEN? ATREVERNOS A HACER UNA DOCENCIA QUE HONRE LA RELACIÓN MATERNA

Este último punto es como el colofón de lo expuesto anteriormente que nos lleva a tomar conciencia de nuestra práctica educativa para elaborar una teoría que la explique y de esta manera, quede a disposición de quienes de nuevo quieran ponerla en juego en su aula.

Para ello desplegaré un esquema que exige reflexión, diálogo e ir rellenado cada enunciado con nuevas prácticas políticas porque, como he aprendido en la Fundación Entredós, «si algo echas en falta, ponte en marcha».

²² Luisa Muraro, *El dios de las mujeres*, Madrid, Horas y horas, 2006, p. 70.

Atrevemos a hacer una docencia que honre la relación materna quiere decir:

- Poner en el centro la relación educativa²³ porque, si se logra, ahí, y solo ahí, se da el aprender y el enseñar. No se aprende más con más discursos ni más explicaciones hechas desde la imposición del poder sino por la confianza amorosa en quien viene buscando el saber.
- Tener presente la diferencia sexual. Dos sexos en un solo mundo y una lengua materna. Se aprende desde la diferencia, no en la igualdad porque el saber se encarna en cada cuerpo femenino o masculino. Hacer visible esta diferencia y escuchar la de las alumnas y alumnos es reconocer la autoridad de la madre.
- Reconocer la autoridad femenina en el aula, porque mi madre, la de cada cual, ha sido mi primera maestra magistral. Enseñar y educar es continuar la obra materna, cuidando que germine lo nuevo y singular que trae cada criatura al nacer, en vez de destruirla con la fuerza de la instrucción neutra y generalizada que ahoga el deseo de aprender.
- Estar en el aula con la mayor autoridad y el menor poder, de tal manera que el instituto, el colegio, la universidad se parezcan cada vez más a una casa y menos a un espacio disciplinario.
- Perder el tiempo para ganarlo porque escuchar y dialogar es el método para enseñar y aprender, aunque muchas veces pensemos que no he explicado todo el programa (como sucede casi siempre). No se aprende más explicando más sino dando tiempo y saber y despertando la pregunta que el alumno y la alumna llevan agazapada como dice María Zambrano.
- No abandonar la práctica política del partir de sí, hablar en primera persona, decir la verdad, y dejar que ellas y ellos también puedan expresarse desde su diferencia femenina o masculina.
- Leer deseos donde la sociedad ve carencias.
- Comprobar que la realidad cambia si yo cambio mi relación con la realidad.

Quiero terminar con estas palabras de María Zambrano:

El alumno comienza a serlo cuando se le revela la pregunta que lleva dentro agazapada. La pregunta que es al ser formulada el inicio del despertar de la madurez, la expresión misma de la libertad.

No tener maestro es no tener a quien preguntar y más hondamente todavía, no tener ante quien preguntarse²⁴.

23 Sofías, *Recetas de relación. Enseñar. Enseñar teniendo en cuenta a la madre*. Madrid, Horas y horas, 2004.

24 María Zambrano, *Filosofía y educación. Manuscritos*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Málaga, Ágora, 2007, p. 117.

BIBLIOGRAFÍA

El hilo de mi intervención se nutre de mi libro y de otros libros más importantes:

MONTOYA RAMOS, M^a Milagros (2008). *Enseñar: una experiencia amorosa*. Madrid: Sabina Editorial.

ZAMBRANO, María (2007). *Filosofía y educación. Manuscritos*. Edición de Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Málaga: Ágora.

RIVERA GARRETAS, María Milagros (2006). *La diferencia sexual en la historia*. Valencia: Universidad de Valencia.

SOFÍAS (2002). *Escuela y educación ¿hacia dónde va la libertad femenina?* Madrid: Horas y horas.

— (2004). *Recetas de relación. Educar teniendo en cuenta a la madre*. Madrid: Horas y horas.

— (2006). *Saber es un placer. La práctica política de mujeres que buscan dar sentido libre a la educación*. Madrid: Horas y horas.

— (en prensa). *Un tiempo naciente*. Madrid: Horas y horas.

PIUSSI, Anna María y MÉNDEZ, Ana Mañeru (coords.) (2006). *Educación, nombre común femenino*. Barcelona: Octaedro.